

REMORDIMIENTO DE UNA VIDA

Diana de Garay Hernández

Personajes

Leonardo

Alfonso — Padre de Leonardo

Adela — Madre de Leonardo

Marcela

Padre de Marcela

Grupo de Personas

Grupo de Jóvenes

ACTO UNICO

El escenario estará cambiando constantemente para dar imagen a la narración del personaje principal, por lo tanto sólo quedará fijo el ángulo derecho que será el lugar donde se encontrará Leonardo. La luz enfoca a éste, un hombre de aproximadamente treinta años, sentado en una silla junto a una mesa y en ella una botella de licor y un vaso; el sujeto se siveve un poco de licor en él y toma todo el contenido que se sirvió de un solo trago, entonces comienza el monólogo.

LEONARDO: ¿Cuánto daño he causado a lo largo de mi vida? Es tan difícil creer que el tiempo haya pasado tan rápido, estoy convertido en un guiñapo, yo que fui todo un hombre, ahora totalmente deshecho. (MIRA HACIA LOS ESPECTADORES MIEN-
TRAS CONTINUA HABLANDO.) Un hombre. . . ¿qué es ser un hombre? Acaso yo actué como un verdadero hombre, afronté mis problemas y di la cara a toda situación buena o mala que se me presentó, ¿acaso lo hice?. . . ¿por qué, por qué? (GOLPEA EN LA MESA Y SE RECUESTA EN ELLA.) Todo lo que hubiera podido evitar.

Levanta la cara, con las manos en la cabeza. La luz empieza a disminuir mientras la otra parte del escenario se ilumina.

PRIMERA ESCENA

En esta escena los personajes no hablan y sólo actúan, ya que Leonardo se seguirá escuchando. Aparece un grupo de personas que saludan a un matrimonio (los padres de Leonardo) y pasan a una sala; se observa que platican, mientras se escucha la narración:

LEONARDO: Yo pertenecía a una familia reconocida y respetada, fui único hijo; mi padre era un gran hacendado y había convocado una reunión en la casa con otros hacendados con el fin de contratar a un maestro de la capital para que nos enseñara nuevas cosas, ya que el maestro que teníamos en el pueblo era muy viejo y además él daba clases a los hijos de los peones. Cuando llegó al pueblo una maestra hubo un gran descontento; poco a poco la iban aceptando, pero sus conocimientos le traerían otro problema.

Se apagan las luces que enfocaban la escena anterior y se ilumina otra parte del escenario en donde se desarrollará la siguiente escena.

LEONARDO: Un día al llegar de la escuela traía muchas dudas en la cabeza, así que decidí comentarlas a mi padre durante la comida.

SEGUNDA ESCENA

Se encuentran Leonardo y Alfonso comiendo en el comedor.

LEONARDO: Oiga usted papá. . . en la escuela nos estuvieron diciendo cómo nacen los pollos, y la maestra dijo que mañana seguiríamos hablando de cómo nacen los otros animales, pero sabe. . . yo quisiera saber como nací o como nacen los niños.

ALFONSO (levanta la vista y contesta con actitud molesta):
Creo que esas preguntas no son para un niño como tú. . . no puedes entender todavía.

LEONARDO: Pero papá, ya tengo trece años y la maestra dice que ya es tiempo de que vayamos teniendo conocimiento porque muy pronto pasaremos a ser adolescentes y. . .

ALFONSO: ¿Qué tantas tonterías dices, muchacho? Acaso esa mujer te está metiendo ideas sucias en la cabeza. (SE LEVANTA FURIOSO, HACE A UN LADO EL PLATO DE COMIDA Y GRITA:) ¡Adela! ¡Adela, ven acá!

Entra a escena Adela, madre de Leonardo.

ADELA: Sí, Alfonso, ¿qué sucede?

ALFONSO: Quiero que me digas por qué esa mujer le está explicando tantas cosas a Leonardo, según me dijiste le estaba enseñando cosas que valían la pena y ahora me doy cuenta que también les enseña desvergonzadas.

ADELA: ¿Quieres decir que la maestra está maleducando a Leo?

ALFONSO: ¡Ay mujer!, ¿quién más iba a ser? Desde que llegó todos los muchachos han cambiado mucho, se ven muy despiertos, imagínate que Leonardo me preguntó cómo nacen los niños.

ADELA: ¡Santo Dios! ¡Ave María!, no puede ser posible, ella les estaba enseñando a leer y a escribir mejor y también números y. . .

ALFONSO: No me interesa lo poco bueno que ha aprendido, sino la razón por la que una mujer, aun siendo maestra, le hablara de esas cosas. El tiempo ha cambiado y sé que no se enseña lo mismo que antes pero ésa no es la forma de hablar así como así, sólo eso faltaba. Por lo pronto quiero que hables con esa dizque maestra y le digas que mejor no le meta esas ideas a Leo ni a los otros muchachos, porque no sabe el problema que se echará encima si continúa con sus procedimientos modernos.

ADELA: Sí, Alfonso, yo hablaré con ella, ahora cálmate y termina de comer.

ALFONSO: ¿Después de esto quieres que me calme? (JALA LA MESA Y SALE DE ESCENA SUMAMENTE ENFADADO.)

LEONARDO: Oiga mamá, ¿en verdad es malo hablar sobre eso?

ADELA: Así es, hijo, ya no vuelvas a hablar de eso.

LEONARDO: Pero ¿va usted a ver a la maestra?

ADELA: Claro que sí, tu padre ha dado una orden y se debe cumplir.

Se ilumina a media luz a Leonardo; éste se sirve nuevamente otro poco de licor y comienza a beberlo poco a poco mientras continúa su monólogo.

LEONARDO: Ese fue el principio, la maestra no volvió a mencionar nada sobre nacimientos de ningún tipo, pero al tratar el tema de la anatomía surgió el mismo problema; mi padre llamó la atención a mi madre y se reunieron con los otros padres de mis compañeros para correr a la maestra. Se armó un gran alboroto y ella tuvo que salir corriendo, de otra forma la hubieran linchado entre todos. Los muchachos lamentamos que se fuera, porque ya no volvimos a tener otro maestro, los deseos que teníamos de estudiar ahí acabaron, y quizás fue lo mejor.

Al terminar esta parte del monólogo, la luz cambia a otra parte del escenario en donde se ve a un grupo de muchachos que están platicando y viendo unas revistas; llega Leonardo y se queda con ellos; los personajes no hablarán: Leonardo seguirá narrando tal y como lo ha hecho anteriormente. Los personajes darán los movimientos y situaciones que se estén narrando.



LEONARDO: El tiempo continuó pasando; me había convertido en un joven alto y robusto, pero aquellas dudas de mi infancia todavía seguían presentes en mí; no sabía si la sexualidad era mala o algo normal. Conocí a unos muchachos un poco mayores que yo; ellos habían ido a vivir unos años a la capital. Eran para mí unos nuevos maestros, y muy a su manera fueron enseñándome todo lo que sabían sobre el sexo. Me aconsejaron lo que debía hacer y también me dijeron que ya era tiempo de convertirme en todo un hombre. Mi primera experiencia sexual fue con una muchacha buena e inocente, que lejos estaba de intuir que esa aventura influiría en mi vida; sólo me interesaba en esos momentos ser todo un hombre y saber que mis amigos podrían estar orgullosos de mí. Cuando se enteraron me felicitaron y nos pusimos a beber hasta que ya no supimos quiénes éramos.

Se apagan las luces y se ilumina a media luz a Leonardo que sigue bebiendo el contenido del vaso.

LEONARDO (levanta el vaso a la altura de su cabeza y lo ve detenidamente, al seguir hablando): Las borracheras fueron más seguidas, y los problemas con mi padre también, pero poco me importó. Seguí gozando del vino y de las mujeres; siempre me las ingeniaba para encontrar el dinero y gastármelo completamente. Nada me importaba; sólo trataba de disfrutar al máximo. Hasta que una noche, mientras mis padres estaban en la sala, llegaron un hombre y una joven.

TERCERA ESCENA

La luz se enciende ahora en otra parte del escenario, en donde se observa a los padres de Leonardo comentando entre sí. Entran a escena Marcela, la chica burlada, y su padre.

PADRE DE MARCELA: Señor Alfonso, vengo a aclarar cuentas con su hijo y con usted.

ALFONSO: ¿De qué está hablando? No recuerdo tener alguna cuenta pendiente con usted, y mi hijo menos.

PADRE: Yo no hablo de asuntos de negocios ni cosa por el estilo, vengo a hablar sobre la canallada que su hijo ha cometido con mi hija aquí presente.

ALFONSO: ¿Que mi hijo ha cometido qué?

PADRE: Una gran canallada. Le ha hecho un daño tan grande que solamente casándose con ella lo puede reparar. Sería un gran deshonor si no cumpliera como es debido, tanto para Marcela como para la familia que yo represento.

ALFONSO: ¿Mi hijo ha mantenido relaciones con su hija?

PADRE: Así es, abusó de su inocencia y es necesario que repare su falta.

ADELA: Habla, muchacha, ¿es verdad lo que nos cuenta tu padre?

MARCELA: Sí, señora, hubiera seguido callando mi falta, pero no fue posible, me he visto muy enferma y además Leo no ha vuelto a buscarme, ni siquiera quiere verme.

Comienza a sollozar y se abraza a su padre.

ALFONSO (grita enérgicamente): ¡Leonardo, muchacho, ven inmediatamente!

LEONARDO: Diga padre.

ALFONSO: Este señor me dice que has mantenido relaciones con su hija, y ahora ella está esperando un hijo tuyo. ¿Qué dices tú sobre esto?

LEONARDO: Padre, no conozco a esta muchacha. (SE RASCA LA CABEZA COMO HACIENDO QUE RECUERDA Y EN TONO AGRESIVO CONTESTA:) Ella es la chica que anduvo haciéndonos insinuaciones a mis amigos y a mí, pero como no le hicimos caso ahora se quiere desquitar conmigo cargándome cosas ajenas; por ahí me enteré que anduvo con otros muchachos de la región, pero yo le gusté para salir del paso, ¿o no?, no tuve ni tengo nada que ver con ella y puedo comprobarlo.

MARCELA (en tono histérico): Mientes, tú prometiste casarte conmigo, me dijiste que me querías y por eso acepté todo lo que me propusiste, no puedes hacerme esto.

LEONARDO: Les repito que no tengo nada que ver, así que no tengo más que hablar. (SALE DE LA ESCENA.)

ALFONSO: Ya oyó a mi hijo; y si fuera poco, él puede comprobar que nunca tuvo que ver con su hija.

PADRE DE MARCELA

(dándole unos jalones a su hija): Dime, ¿es verdad lo que dijo el muchacho?, ¿por qué me has mentado? Contesta.

MARCELA

(llorando): ¿Tú, mi propio padre, dudas de lo que he dicho? ¿Entonces en quién puedo confiar? (SE DIRIGE A LOS TRES ADULTOS QUE LA RODEAN.) Les juro que Leonardo es el padre de mi hijo. Pero tanto usted como estas personas se hacen de oídos sordos, es inútil tratar de convencerlos.

Sale corriendo y llorando, y su padre sale detrás de ella pidiéndole que se detenga. Al salir ambos, Alfonso y Adela hablan.

ALFONSO: El comportamiento de Leonardo es muy distinto desde hace tiempo, así que a pesar de haber negado lo que dijo la muchacha, estoy seguro que realmente cometió esa acción tan indigna.

ADELA:

Estoy de acuerdo contigo. La muchacha se ve sincera; creo que todo es debido a que Leo se junta con personas nada apropiadas. ¿Qué crees que debemos hacer?

ALFONSO:

Voy a obligarlo a casarse con ella a como dé lugar, es lo más correcto.

ADELA:

¿Cómo lo vas a obligar? Es muy renuente.

ALFONSO:

Lo amenazaré con desheredarlo, el dinero es todo lo que lo une con nosotros. Con tal de no perderlo aceptará.



A media luz se ve nuevamente a Leonardo ingiriendo licor.

LEONARDO: No hubo necesidad del casamiento. Esa misma noche Marcela se suicidó. Ya cansados de mí y más por lo que ocurrió, mis padres me corrieron de la casa. Desde entonces me fui a vagar con mis amigos; era lo único que me interesaba, seguir con ellos. La diversión siempre era mucha, gozar de todo aquello que se encontrara en nuestras manos; con tal de disfrutar hasta el final, no importó que cayéramos en lo peor. Me olvidé de mis padres y todo lo que me uniera a ellos, estaba muy resentido. Pero pasó el tiempo, mis amigos me fueron abandonando y cuando quedé solo, volví a buscar a mis padres.

Se deja a Leonardo en oscuro, mientras se desarrolla el diálogo entre padre e hijo.

CUARTA ESCENA

El padre de Leonardo se encuentra en una silla de ruedas; se escucha música antigua. Entra a escena Leonardo.

LEONARDO: Padre, he vuelto. Estoy arrepentido y muy solo, deseo volver para siempre con ustedes.

ALFONSO (dándole la espalda): Es muy tarde para arrepentirte. Tu madre sufrió mucho por ti, ahora ella ha descansado y espero que pronto yo descanse con ella.

LEONARDO: ¿Quiere usted decir que murió?

ALFONSO (da vuelta y lo mira de frente): Así es. Sé que el causante fui yo por no haberte podido educar correctamente y hacerte un hombre de provecho. Ahora es mejor que te marches, ya no debes causar más daño aquí.

LEONARDO: Padre, por favor, no me abandone ahora que lo necesito tanto.

ALFONSO: Cuando nosotros te necesitamos, tú nunca estuviste a nuestro lado; creo que hemos hablado lo necesario, ve-te y no regreses jamás.

Da vuelta a la silla y sale de escena. Se apagan las luces por unos segundos y después se ilumina totalmente a Leonardo que se encuentra de pie, sostenido de la mesa.

LEONARDO: Me he convertido en todo un delincuente y alcohólico, por eso vivo apartado de todos, porque no merezco la compasión ni la ayuda de nadie. No sé si me hizo falta la orientación de mis padres o si tuve la culpa por no haber sabido comprender y aceptar la voluntad de ellos. (MUEVE LA CABEZA NEGATIVAMENTE Y EXCLAMA DESESPERADO:) No tengo derecho a volver a empezar, he causado mucho daño. (SE INCLINA, SACA UNA CAJA QUE SE ENCUENTRA DEBAJO DE LA MESA, LA ABRE Y SACA UNA PISTOLA; LA OBSERVA.) Mi vida ya no tiene razón de ser. Nunca he comprendido ni me han comprendido; la soledad me acaba poco a poco. Mi cobardía, mi desvergüenza, mi cinismo, deben acabar aquí.

Empuña el arma con mano temblorosa, dispara y cae pesadamente al suelo.

Después de unos segundos se apagan las luces y cae el telón.

